

una desgracia, no obstante quería Dios que al que fuese el autor se le castigase con una especie de destierro. Según nuestras leyes, el que se halla en este caso y cuya inocencia está probada, debe no obstante obtener cédula de perdón, porque es esencial para la seguridad y tranquilidad de la sociedad que todo hombre evite hasta la menor imprudencia capaz de quitar la vida a su prójimo.

Handicho algunos autores que el vengador de la sangre que mataba al homicida involuntario fuera del asilo, no estaba inocente en el tribunal de la conciencia, delante de Dios y según el derecho natural, aunque estuviese libre de toda condena civil. Esta decisión no nos parece justa; en aquella circunstancia, el vengador de la sangre se creía adorando de autoridad pública en virtud de la ley; así estas palabras, *será sin crimen, absque noxa erit*, Num., *ib. v. 27*, deben tomarse rigurosamente, y la muerte en este caso ya no era una venganza, sino un castigo. El homicida involuntario no debía haber quebrantado la ley que le prohibía salir de la ciudad de refugio antes de la muerte del gran sacerdote.

**Verdad (pecado).** V. Pecado.

**Verdad de Dios.** Atributo en virtud del cual ni Dios puede engañarse ni engañarnos cuando nos habla. Esta divina perfección nos es conocida por la luz natural y por la revelación. Dijo el Dios Moisés, *Exod.*, xxiv, 6: « Señor, soberano dueño de todas las cosas, vos sois misericordioso, paciente, indulgente, complaciente y veraz. » El mismo Dios obliga a un falso profeta a tributarle este homenaje. Num., xxiii, 19: « No es Dios como el hombre capaz de mentir, ni como un niño dispuesto a cambiar; pues cuando ha dicho una cosa la hará, y cuando ha hablado, cumplirá su palabra. » Dios es veraz, dice S. Pablo, pero todo hombre está sujeto a engañarse. Rom., iii, 4. Este puede tener una opinión falsa, porque su inteligencia es limitadísima, y puede tener interés en engañar á sus iguales; Dios cuya ciencia es infinita, ve todas las cosas como son, no puede estar sujeto á error, y ninguna necesidad, ni interés, ni pasión pueden obligarle á engañar á sus criaturas: « Dios, dice el salmista, es fiel en todas sus palabras, y santo en todas sus obras. » Ps. cxlv, 13, etc.

En esta perfección divina están fundadas la certeza de nuestra fe, la solidez de nuestra esperanza, la sumisión de nuestra obediencia; por esto debemos creer en la palabra de Dios las mismas cosas que no comprendemos. En enseñándonos una doctrina no puede ser falsa, cuando nos hace una promesa no

puede dejar de cumplirla, cuando nos manda una acción no puede ser un crimen. Así la fe tomada en toda su extensión, contiene la creencia de todo lo que nos ha revelado, la confianza en lo que nos ha prometido y la obediencia á lo que nos manda; tal es la fe justificante de S. Pablo ha hecho tan grandes elogios.

Por la misma razón Dios no puede permitir que los que ha enviado para instruirnos, caigan en el error y nos induzcan á él; sería el mismo el que nos engañaría y nos tendería un lazo inevitable. « El que viene del cielo, dice nuestro Salvador, es superior á todos... El que reciba su testimonio atestigüa por esto mismo que Dios es veraz. » Joan., iii, 31. « El que cree en mi palabra no cree en mí (solo), sino en el que me ha enviado. » xii, 44. « Puesto que creéis en Dios, creed también en mí; » xiv, 1, etc. Cuando Dios ha revelado á un hombre de todos los caracteres de una misión sobrenatural y divina, debemos creer en su palabra como en la de Dios. Véase Misos.

Se acusa á algunos teólogos escolásticos de haber enseñado que Dios puede mentir y engañar; pero se ha tomado mal el sentido de sus expresiones; dijeron que Dios podía mentir y engañar, si quería; pero que no puede quererlo, porque es la sabiduría y la misma santidad. Esta es una de las sutilezas falsas de la lógica, en que los escolásticos se han entretenido demasiado, y que debían haber evitado para no escandalizar á los debiles.

Otros han dudado si Dios puede mentir y engañarnos para bien nuestro; como algunas veces hace un padre con sus hijos, y un médico con sus enfermos. Es necesario que no hayan fijado la atención, ni en los pasajes de la Sagrada Escritura que hemos citado, ni en las perfecciones de la naturaleza divina. Dios, cuyo poder y sabiduría son infinitos, tiene necesidad de una mentira ó de una ilusión para persuadirnos y hacernos querer lo que le agrada? S. Pablo no quiere que se proliera una mentira para hacer brillar mas la veracidad de Dios, ni que se haga un mal para que suceda un bien, Rom., vi, 7 y 8; con mayor razón Dios es incapaz de ello. Si para que suceda un bien, Rom., vi, 7 y 8; con mayor razón Dios es incapaz de ello. Si para que suceda un bien, Rom., vi, 7 y 8; con mayor razón Dios es incapaz de ello. Si para que suceda un bien, Rom., vi, 7 y 8; con mayor razón Dios es incapaz de ello. Si para que suceda un bien, Rom., vi, 7 y 8; con mayor razón Dios es incapaz de ello.

Al criar al hombre, Dios le inspiró el amor

de la verdad, así como el de la virtud, y ambos son un deber; no puede, pues, darnos un ejemplo de mentira, como tampoco de crimen; nunca hay para nosotros una ventaja real en ser engañados. Si llegásemos á formar la menor duda sobre la veracidad infalible de Dios, ya no podríamos creer nada de fe divina; siempre temeríamos que Dios nos enseñase un error para cualquier designio que nosotros no conociésemos. Aun nos veríamos tentados á desconfiar de la luz natural y de la razón que nos ha dado; el pirronismo absoluto sería la única filosofía verdadera. Así los antiguos héroes que pretendían que el hijo de Dios no se había encarnado realmente, sino solo en apariencia; que no tenía una carne real, sino fantástica; que Dios había ilusionado á todos los que habían creído verle, oírle, tocarle en carne y hueso, se oponían á las luces mas puras del buen sentido.

En cuanto á los pasajes de la Escritura donde se dice que Dios engaña, ciega, seduce, extravía á los pecadores, mas de una vez los hemos explicado; hemos hecho ver que comparándonos con nuestros discursos mas ordinarios, no queda ninguna dificultad. Véase CAUSA, ABANDONO, CEGUEZADA, ENDURECIMIENTO.

**Verbo Divino.** Palabra consagrada en la Sagrada Escritura y entre los teólogos para significar la sabiduría eterna, el Hijo de Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad, igual y consustancial al Padre.

Es digno de observar que en todas las lenguas, las voces que designan la palabra, tienen una significación extensísima; así en español causa, que viene del latin *causa* y del griego *καυσα* hablar; en latin *res* derivado de *είς* yo hablo; en griego *λογος* el discurso; en las lenguas orientales, *emery* deber, la palabra, son las voces mas genéricas; no solo manifiestan la voz articulada, sino la palabra interior, las operaciones del entendimiento, el pensamiento, la razón, la voluntad, la reflexión, el designio, un negocio, una acción, etc.; porque todo esto se manifiesta al exterior por la palabra, y nada se hace entre los hombres sin pensar y hablar. Como no podemos concebir ni manifestar los atributos y las operaciones de Dios, sino por analogía con las nuestras, no debemos admirarnos de que *emer* y *deber* en el texto hebreo; *λογος*; en las versiones griegas y en el nuevo Testamento; *verbum* en la Vulgata, signifiquen no solo la sabiduría divina y el acto del entendimiento divino, sino también el objeto y el término subsistente de esta operación.

Los teólogos debieron formar su lenguaje en lo posible sobre el de la Sagrada Escritura, después de haber comparado sus pasajes. En consecuencia dicen: Dios conociéndose á sí mismo necesariamente y *ab eterno*, produjo un término ú objeto de este conocimiento, un Ser igual á sí mismo, subsistente é infinito como él, porque un acto necesario, continuo y coeterno á la Divinidad, no puede asemejarse á un acto pasajero y limitado, ni estar como los nuestros. Así este objeto del conocimiento de Dios Padre, se llama en la Escritura *su Verbo*, *su Sabiduría*, *su Hijo*, *la imagen de su sustancia*, *el esplendor de su gloria*, etc. Los autores sagrados le atribuyen las operaciones de la Divinidad; hablan de él como de una persona distinta del Padre, le llaman *Dios* como al Padre, etc. Los teólogos llaman *generación* á aquel acto del entendimiento divino por el que Dios produjo su Verbo, porque esta es la palabra consagrada en la Sagrada Escritura para manifestarlo; *Prov.*, vii, 26; *Hebr.*, i, 5, etc.

Tampoco debemos admirarnos de que un misterio tan superior á la inteligencia humana, que no podemos concebir ni explicar con ninguna comparación, haya sido combatido por tanto número de herejes. En el tiempo mismo de S. Juan, los cerintianos y los ebionitas, Carpócrates, Basilides, Monandro, Praxeas, Noeto, Sabelio, Pablo Samosateno, que han dejado todos discípulos; por último los arrianos y sus descendientes lo combatieron los diversos modos. En los dos últimos siglos los socinianos y sus adeptos se esforzaron lo que pudieron para destruir este dogma esencial del cristianismo. Aunque en los artículos Huo no Dios y Ternido, ya hemos tratado algunas cuestiones, que tienen relacion con esto, no podemos dispensarnos de examinar aun lo que se ha dicho del Verbo divino en la Sagrada Escritura, y en las obras de los PP., y el modo como los herejes de nuestro tiempo han desfigurado esta doctrina. Veremos, pues, 1.<sup>o</sup> Si el Verbo divino es una persona subsistente *ab eterno*; 2.<sup>o</sup> Si es Dios en toda la energía y propiedad de la palabra; 3.<sup>o</sup> Si los PP. de los tres primeros siglos han sido ortodoxos en este dogma de fe; 4.<sup>o</sup> Si la noción del Verbo divino se ha tomado de Platon ó de alguna otra escuela filosófica.

1.<sup>o</sup> Según la Sagrada Escritura el Verbo divino es una persona subsistente, y no una simple denominación. Claramente se enseña esta verdad en el evangelio de S. Juan, i, 1. « En el principio era el Verbo; el Verbo estaba en Dios (ó con Dios) y el Verbo era Dios;

este era el que estaba con Dios y desde el principio por él fueron hechas todas las cosas, y sin él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas. En él estaba la vida, y esta vida era la luz de los hombres; y esta luz resplandeció en las tinieblas, y las tinieblas no la han conocido... Era la luz verdadera que alumbró a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba y el mundo fue hecho por él, y el mundo no le conoció; vino entre los suyos y no quisieron recibirle... El Verbo se hizo carne y habitó en medio de nosotros, y nosotros hemos visto su gloria, gloria cual el unigénito debía recibir del Padre lleno de gracia y de verdad... A Dios nadie le ha visto nunca; el Hijo único existente en el seno del Padre, nos lo ha revelado. Tales el testimonio que dió de él Juan Bautista, etc. En efecto, v. 34. Juan Bautista testifica que Jesús es el Hijo de Dios.

Nada hay más absurdo ni impío que el comentario con que Socino se propuso desfigurar el sentido de todo este pasaje de S. Juan; esto es un ejemplo notable de la licencia con que los herejes se burlan de la Sagrada Escritura. Hé aquí su paráfrasis: *En el principio de la predicación de Juan Bautista, era el Verbo ó la palabra, á saber, Jesús destinado á anunciar á los hombres la palabra y voluntad de Dios. El Verbo estaba en Dios, aun no era conocido mas que de Dios, y era Dios por las cualidades divinas de que estaba dotado. Todas las cosas concernientes, al mundo espiritual y á la salvación de los hombres fueron hechas por él, y nada de lo que concierne á esta nueva creación fué hecho sin él. En él estaba la vida y la luz sobrenatural de los hombres; él es su único autor, pero esta luz bruce en las tinieblas; pocos la buscan y quieren conocerla. El Verbo se hizo carne; aunque haya sido llamado Dios ó hijo de Dios, sin embargo estuvo sujeto á las flaquezas de la carne, á las humillaciones, á los padecimientos, á la muerte.*

¿ Aunque un hombre leyese cien veces el Evangelio, le ocurriera darle este sentido? Sabemos por testimonios del segundo siglo, dados cincuenta ó sesenta años cuando mas, después de la muerte de S. Juan, que este apóstol escribió su Evangelio para refutar á Cerinto y á los gnósticos, que negaban no solo la divinidad de Jesucristo, sino que sostenían que el mundo no era obra de Dios; que era la producción de un espíritu muy inferior á Dios; que el Verbo ó el Hijo de Dios no se encarnó realmente. *Iren. adv. Hér. l. 3, c. 11, n. 1.* Si el sentido de este apó-

tol hubiese sido tal como pretenden los socinianos; de nada hubiera servido lo que dice para refutar á los herejes; mas bien los habría confirmado en su error. Pero entremos en pormenores.

4º No se habla en S. Juan del principio de la del predicación Evangelio, sino del principio del universo; ni del nacimiento del mundo espiritual, sino de la primera creación. Las palabras de este evangelista son las mismas que las de Moisés. *En el principio creó Dios el Cielo y la tierra.* Así es como lo entendió S. Pablo, *Hebr. 1, 10.* Dirige al Hijo de Dios estas palabras del *Ps. ci, 26:* *En el principio, señor, fundásteis la tierra, y los cielos son la obra de vuestras manos.* *Colos. 1, 16,* dice: « que en Jesucristo se criaron todas las cosas en el cielo y en la tierra, los seres visibles é invisibles. Que todo ha sido creado y subsiste en él y por él. »

Esto está confirmado por un pasaje célebre del libro de los *Prov. viii, 22,* donde dice la Sabiduría, según el texto hebreo. « Jehová me había preparado para origen de sus vías, y para principio de sus obras: las he presidido *ab aeterno*, antes del nacimiento de la tierra, de los abismos de la mar, de las colinas, de las montañas, del globo entero, y habia yo nacido ó estaba engendrado. Estaba presente cuando fijaba la extensión de los cielos, ponía límites á la mar y su equilibrio á la tierra; todo lo ordenaba con él; manifestaba mi alegría por poder habitar en la tierra y entre los hijos de los hombres. » Ahora bien, según los Libros santos, el mismo Verbo divino es la sabiduría divina, y hé aquí su nacimiento eterno claramente manifestado por Salomon.

2º Lo mismo lo ha concebido S. Juan; dice que en el principio ó en el momento de la creación, el Verbo estaba en Dios, ó con Dios, y que era Dios. Existía, pues, antes del tiempo, puesto que el tiempo no empezó hasta la creación; así que lo que existía antes del tiempo es eterno.

3º El Verbo no significa aquí la palabra exterior, sino lo que estaba en el entendimiento divino, puesto que estaba en Dios ó con Dios; Jesucristo no es llamado Verbo, porque estaba destinado á anunciar á los hombres la palabra y voluntad de Dios; antes de él los profetas y S. Juan Bautista, y después los apóstoles y sus sucesores llenaron este ministerio, y por esto no se les llama Verbos ó palabras de Dios; esta expresión es inusitada en la Sagrada Escritura. Cuando añade el Evangelista que estaba con Dios, esto no puede significar que no era conocido

mas que de Dios; antes de la predicación de S. Juan Bautista. Jesús había sido reconocido como Mesías y como Salvador por los pastores de Belén, á los que lo habían anunciado los ángeles como tal; por los magos que habían venido á adorarle; por Simeon y por la profetisa Ana; Zacarías ó Isabel le habían tributado sus homenajes, cuando aun estaba en el seno de Maria.

4º *El Verbo era Dios;* á los escritores sagrados y no á los nuevos doctores es á los que nos hemos de referir para saber en qué sentido dice S. Pablo *Colos. ii, 9,* que en Jesucristo habita toda la plenitud de la Divinidad; *Hebr. 1, 3,* que es el esplendor de la gloria y la figura de la sustancia de Dios; v. 6, que Dios ordenó á los ángeles que lo adorasen; *Rom. ix, 5,* que él es sobre todas las cosas el Dios bendito en todos los siglos; *Apoc. xix, 13,* que es el Verbo de Dios; *I. Joan. v, 20,* que es el verdadero Dios y la vida eterna. Cualquiera que sean las cualidades divinas con que pueda ser adornada una criatura, ninguno de estos títulos puede verificarse en ella. Sabemos todas las sutilezas de gramática, las transposiciones, las puntuaciones arbitrarias, por las que pervierten los socinianos el sentido de todos estos pasajes, y mas quién los ha establecido áribros soberanos del texto de los Libros santos? ¿ Los leen ellos mejor que los discípulos de los apóstoles?

5º Si estas palabras: *Todas las cosas fueron hechas por él, el mundo fué hecho por él,* deben entenderse del mundo espiritual compuesto de los adoradores del verdadero Dios, es absurdo el decir que el Verbo estaba en el mundo y que el mundo no le conoció. No podía estar en el mundo espiritual, antes que él mismo lo hubiese formado; este mundo no estaba compuesto mas que de los que lo reconocían por Hijo de Dios y que le adoraban en este concepto. Por otro lado, acabamos de probar por la Escritura que aquí se trata de la primera creación del universo.

6º *El Verbo se hizo carne,* ó se hizo hombre. Bien conocía Socino que este sentido no se conciliaba con su opinión, y tradujo *El Verbo fué carne,* es decir; sujeto á las humillaciones, á las enfermedades, á los padecimientos de la humanidad. En primer lugar S. Pablo lo entiende de otro modo. *Rom. 1, 3,* dice que Jesucristo hijo de Dios fué hecho de la estirpe de David según la carne. En segundo lugar en algunos pasajes del antiguo Testamento, la carne significa á la verdad, las enfermedades humanas, la fra-

gilidad de la vida; pero no tiene el mismo sentido en ningún lugar del nuevo Testamento; mas bien designa las flaquezas humanas en el sentido moral, las inclinaciones viciosas, las tendencias desarrregadas de la naturaleza. Ahora bien, el Verbo encarnado no ha estado sujeto á ellas; fué semejante á nosotros, dice S. Pablo, en toda clase de pruebas *excepto del pecado,* *Hebr. iv, 15.* En tercer lugar añadido inconducenti el Evangelista: *Y vimos su gloria como la del Unigénito de Dios Padre,* esta gloria no consistía ciertamente en las humillaciones y padecimientos.

Seguimos exactamente la regla que nos prescriben nuestros adversarios, explicando la Escritura por la misma Escritura; si hicieran ellos lo mismo no pervertirían con tanta frecuencia su sentido.

Resultado de todas estas observaciones que en el texto de S. Juan, el Verbo no es una simple denominación, ni un título de honor, ni una comision que Dios dió á Jesucristo, sino una persona subsistente que existía con Dios Padre, que obraba con él al crear el mundo, y que por consiguiente existía antes del mundo y *ab aeterno.* No es nueva esta doctrina de S. Juan y de S. Pablo; el autor del libro de la *Sabiduría* dice como ellos, que aquella ciencia divina es « el brillo de la luz eterna, el espejo puro de la majestad de Dios, y la imagen de su bondad, » *Sap. vii, 26;* dice *ix, 4.* « Señor misericordioso que todo lo habéis hecho por nuestro Verbo, *Logos,* y que habéis formado al hombre por vuestra sabiduría: » *Añade v. 9,* con Salomon, que esta sabiduría estaba presente cuando Dios hacia el mundo. Dávíd no se le limita á decir que la palabra de Dios (*heb. deber, gr. λογος*) hizo los cielos y la milicia celeste, que reunió las aguas en los mares, etc. *Ps. xxxi, 6;* representa esta palabra como un mensajero que Dios envía para ejecutar su voluntad, *Ps. cxi, 20, Ps. cxlvi, 18.* Dios dice por *Isaías lv, 11.* « Mi palabra no volverá á mí sin efecto, obrará todas las cosas por las que le he enviado, etc. »

Si nada dirán los socinianos que estos son hebraísmos, metáforas, expresiones atrevidas familiares á los orientales; mas los escritores del nuevo Testamento no tuvieron que valerse de pretendidas metáforas, para enseñarnos los artículos fundamentales de nuestra fe; era la ocasión de hablar clara y sencillamente; los simples fieles no están obligados á tener tanta sagacidad como los socinianos, para descubrir el sentido del lenguaje oriental. Es absurdo sostener por

un lado que la Escritura es la única regla de su fe, y por otro, que su estilo es metafórico, aun cuando se trata de los dogmas que mas necesidad hay de saber.

§ II. *El nombre de Dios es dado al Verbo divino, no en un sentido impropio y abusivo, sino en todo el rigor y propiedad de la palabra.* Esta verdad ya está solidamente probada, tanto por los pasajes de la Escritura que acabamos de citar, como por los que hemos reunido en la palabra *Hijo* no Dios; pero la terquedad de nuestros adversarios nos obliga á multiplicar las pruebas.

En primer lugar no es fácil concebir en qué sentido los socinianos llaman á Jesucristo *Dios é Hijo de Dios*. Es Dios, dicen, porque reina en el cielo; pero segun S. Juan, ya era Dios antes de haber hecho el mundo, y antes que existiesen el cielo y la tierra. Un ser que no es Dios por esencia no puede llegar á serlo. No dirán que es Dios porque es criador, puesto que no admiten la creación. Segun su doctrina, Jesús, Verbo divino, es Hijo de Dios porque Dios le ha dado una alma que es mas perfecta que todos los espíritus inferiores á Dios, y porque formó su cuerpo en el seno de María sin la intervención de ningún hombre. Pero Adán tambien es llamado hijo de Dios. *Luc. iii, 38*, porque Dios formó el cuerpo de este primer hombre con sus propias manos, y le dió una alma hecha á su imagen y semejanza. Sin embargo Jesucristo se llama á sí mismo *Hijo único de Dios* *propter*, *Joan. iii, 18*, etc. ¿Cuál es pues esta singular filiación que él se atribuye y que á él sólo conviene? Es necesario que el alma de Jesucristo haya salido de Dios ó por creación ó por emanación, ó que sea eterna como Dios; nuestros adversarios creen imposible la creación; las emanaciones son absurdas; Dios espíritu puro, ser simple é inmutable, nada puede separar de su sustancia. Por otro lado, una emanación divina se haría necesariamente *ab eterno*; así pues pretenden los socinianos que el alma de Jesucristo no empezó á existir sino antes de la creación del mundo; bien concierne que si era coeterna á Dios, le sería consustancial, y un solo Dios con Padre. Por último dice S. Juan que el Unigénito, *que está en el seno del Padre* nos reveló á Dios, *i, 18*; ¿cómo puede todavía estar en él, si salió por emanación? Los filósofos que concibieron de este modo el nacimiento de los espíritus nunca pensaron que salían del seno de Dios, no obstante quedaban en él. Por mas que hagan los socinianos, nunca evitarán los misterios revelados en la Sagrada Escri-

tura, sino forjando otros, cien veces mas ininteligibles.

En segundo lugar, la Escritura atribuye al Verbo divino, al Hijo de Dios, á Jesucristo, no solo cualidades divinas, sino los atributos de la Divinidad incommunicables á una criatura. 1.º La eternidad segun el pasaje de los *Proverbios, v, 22*, que hemos citado. El profeta Miqueas lo repitió, *v, 2*; predijo que saldría de Belen un dominador de Israel cuyo origen y principio es eterno. El hebreo *holam* significa la eternidad de Dios, *Gen., xxi, 23; Ps. lxxxix, 2; Isa., xl, 28*, etc. Al hablar de lo pasado nunca expresa una duración limitada. V. *La synopsis de los críticos* sobre este pasaje. 2.º El poder creador, ó la potestad de obrar por solo su querer, segun las palabras de S. Juan, *todas las cosas fueron hechas por él, y segun la expression del salmista, hablo y todo fué criado*; este es el carácter esencial y definitivo de la divinidad. 3.º La inmensidad, lemos en S. Juan, *iii, 43*. «Nadie ha subido al cielo sino el que bajó de él, á saber el Hijo del hombre que está en el cielo.» Estaba pues á la vez en la tierra y en el cielo. 4.º El soberano dominio sobre todas las cosas; el mismo dice, *Joan. xvi, 15*. «Todo lo que tiene mi Padre, está en mí.» *xvii, 2*. «Padre mio, glorifíca á vuestro hijo al que habeis dado potestad sobre la carne; *v, 10*. Todo lo que es mio es vuestro, y todo lo que es vuestro es mio.» S. Pablo en la *Epist. á los Hebr. i, 2 y 3*, nos asegura que «Dios instituyó á su Hijo heredero de todas las cosas, y que este Hijo lo sostiene todo con su poder.» *ii, 8*, que Dios le sometió todas las cosas sin excepcion; *v, 10* que todas las cosas son no solo por él sino *para él*; consiguientemente dijo Jesucristo en el *Apocalipsis, xxv, 42*. «Yo soy el *alfa* y el *omega* el primero y el último, el principio y el fin.» El mismo Dios para dar á los hombres una idea de su grandeza y de su majestad suprema, ha dicho nada mas enérgico en toda la Sagrada Escritura?

En tercer lugar si el nombre de *Dios* no se hubiese dado á Jesucristo mas que en un sentido impropio y abusivo, nunca se hubiera atrevido á decir S. Pablo, *Coloss. ii, 9*, que en él habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad; *Rom. ix, 5*, que él es sobre todas las cosas el Dios bendito en todos los siglos; ni S. Juan, *Epist. i, v, 20*, que es el verdadero Dios y la vida eterna. Una criatura no puede ser el *verdadero Dios*. El mismo Salvador nunca hubiera osado pretender 'un culto supremo que no es debido mas que á Dios. Ahora bien, dijo *Joan. v, 22*,

«El Padre dió á su Hijo el derecho de juzgar, para que todos honren al Hijo como al Padre;» *x, 30*. «Mi Padre y yo somos una misma cosa.» Los ángeles dicen de él, *Apoc. v, 12*. «El cordero que se ha sacrificado es digno de recibir el poder, la divinidad, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria, la bendición.» Sin embargo, dijo Dios en su ley. «No tendreis mas Dios que á mí, soy un Dios coloso, *Exod. xx, i*, y en *Isaías, iv, 8; Lxvii, 41*. «Yo soy el Señor, este es mi nombre. No daré mi gloria á otros.» El sabio dice que el nombre de *Dios* es incommunicable; *Sap. xiv, 21*. Nos atrevemos á desafiar á los socinianos á que concilien juntos todos estos pasajes en su sistema.

En cuarto lugar segun su opinion, es necesario concluir que Jesucristo tendió á los judíos un lazo inevitable de error, y que hizo todo lo necesario para impedirles el creer en él. Sabemos el horror que tenían al politeísmo desde su vuelta de la cautividad de Babilonia, y después de las persecuciones que habian experimentado de parte de los reyes de Siria, que querian obligarlos á abrazar el paganismo. Atribuirse entre ellos el nombre de Dios en un sentido abusivo, sin hacer ver que esta denominación no destruía la unidad de Dios, era querer pasar por un falso profeta ó por un blasfemo; así los judíos lo menos tres veces quisieron apedrear á Jesús, porque se igualaba á Dios y se hacia Dios. Por esta causa fué condenado á muerte por el consejo de los judíos, *Matth., xxvi, 66*. Y aun en el día este es el principal desafuero que alegan para negarse á creer en Jesucristo. V. *La conferencia del judío Orubio con Limborch, el Chiszonk Emmonac del judío Isaac etc.*

En quinto lugar, segun el mismo sistema, Jesucristo y los apóstoles se expusieron á confirmar á los paganos en su error. Uno de los artículos de la creencia pagana era que muchas veces algunos dioses se revistieron de forma humana, y habian venido á vivir entre los hombres; llamaban *teofanías* estas visitas ó apariciones de los dioses. Vemos un ejemplo de esto en las *Actas de los apóstoles, xiv, 10*: los habitantes de Lystris en Liconia, arrebatados de admiración por un milagro que acababa de obrar san Pablo, exclamaron: «Dos dioses en forma de hombres han bajado entre nosotros; tomaron á S. Bernabé por Júpiter y á S. Pablo por Mercurio, porque llevaba la palabra, y querian ofrecerles un sacrificio.» Si Jesucristo no era Dios en todo el valor de la palabra, los paganos á quienes se anunció como Dios ó Hijo de Dios,

debieron tenerlo por uno de esos dioses bienhechores, que tomaban forma humana para venir á conversar con los hombres, para instruirlos y aliviarlos en sus trabajos. Nada hubiera sido mas absurdo que predicarles la unidad de Dios, y dar al mismo tiempo á Jesucristo la cualidad de Dios en un sentido impropio; ciertamente los paganos no se hallaban en estado de comprender este sentido. Aun cuando fuese cierto que entre los judíos la palabra *Hijo de Dios* significaba solamente el Mesías ó enviado de Dios, no podía entenderse así entre los paganos.

Por último, continuando en la misma suposición, Jesucristo y los apóstoles enviados para enseñar á los hombres la verdad, los han sumido en un caos de errores. No hicieron mas que dar una nueva forma al politeísmo, y enseñar á sus prosélitos á adorar tres dioses, en vez de la multitud de divinidades paganas. En vano se dirá que no es culpa suya, si entendieron mal el sentido de sus palabras; el que le dan los socinianos, ciertamente no es el primero que se ocurre. En union con los protestantes dicen que los discípulos inmediatos de los apóstoles eran hombres sencillos, de un talento regular, que nada entendian de las astucias gramaticales, de las sutilezas de los filósofos, ni de las discusiones de la crítica. A ellos no obstante, encargaron los apóstoles que enseñasen á los fieles la doctrina de Jesucristo; se necesitaba explicar claramente todos los artículos de creencia, evitar todas las palabras oscuras ó ambiguas y todas las expresiones equivocas, para quitar todo peligro de error. Era esto tanto mas necesario, cuanto que segun la doctrina de nuestros adversarios, los apóstoles no debían á los fieles mas regla de fe que sus escritos. Sin embargo, si son ciertas las interpretaciones de los socinianos, el nuevo Testamento es el más obscuro y capcioso de todos los libros. ¿Quién impedia á S. Juan explicar su doctrina tan claramente como Socino? no hubiera dado lugar á ninguna duda ni á ningún engaño.

No permitia Dios que nunca admitamos un sistema del que se deducen consecuencias tan impías; no concebimos cómo hombres tan penetrantes como los doctores socinianos pueden desconocerlas.

Han hallado en la Sagrada Escritura pasajes tan claros y decisivos para tener derecho á torcer el sentido de todos los que les oponemos? tienen dos ó tres con los que creen triunfar, *Joan., xvi, 28*, dice Jesucristo á sus apóstoles: *Mi Padre es mayor que yo*. ¿Cómo conciliar, dicen, estas palabras con el dogma

de la divinidad del Hijo y de su co-igualdad con el Padre.

Muy fácilmente cuando no hay prevención; basta leer el pasaje entero. Dice Jesús á sus apóstoles afligidos porque bien pronto iba á dejarlos: « Si me amáis, es alegraros de que vaya á mi Padre, porque mi Padre es mayor que yo. » Esto evidentemente significa, porque mi Padre se halla en un estado de gloria, de majestad, de esplendor muy superior al que yo tengo en la tierra. Así lo entendieron los PP. de la Iglesia, cuando no cesaban los arianos de repetir este pasaje. V. á S. Hilario, *l. 9. Je Trinit.*, n. 31, etc. Este sentido se halla confirmado por la oración que hacía Jesucristo algunos días antes de su pasión, *Joan.*, xvii, 5: « Revestidme, Padre mío, de la gloria que tuve cerca de vos antes que el mundo existiese. » Sin duda debía desear el Salvador querer volver á tomar posesion de ella. No hallan pocas dificultades los socinianos para decir en que consistía aquella gloria de que había gozado Jesucristo cerca de su Padre antes de la creacion del mundo.

*Joan.*, xx, 17. Jesús resucitado dijo á las santas mujeres: « Yo subo hacia mi Padre, que es vuestro Padre, y hacia mi Dios, que es vuestro Dios. » ¿Cómo, dicen los socinianos, el Padre puede ser Dios de su Hijo, si son iguales en naturaleza? Siempre olvidan que Jesucristo era Dios y hombre, y por esta última cualidad debía pensar y hablar como todos los hombres, sin que esto pudiese derogar su divinidad. Por la misma razón ha dicho S. Pablo, *I Cor.*, xv, 28: « Aun cuando todas las cosas hubiesen estado sometidas al Hijo, él mismo estaría sometido á aquel que le sometió todas las cosas, para que Dios sea todo en todos. » Puesto que el Hijo de Dios conserva su humanidad con el cielo, nunca dejará de ser hombre, y con relación á esto, nunca dejará de estar sometido á su Padre.

*Marc.*, xiii, 32, dice el Salvador, que el día y hora del juicio final, no son conocidas mas que del Padre. Hemos contestado á esta dificultad en la palabra *ACORAS*, y á algunas otras en el artículo de *HUO DE DIOS*.

En la conferencia de Limborch con el judío Orobio, sostiene este que los judíos no debieron reconocer á Jesús por el Mesías, porque se hizo tener por Dios, y dar los honores de la Divinidad, atentado que Dios había prohibido severamente por su ley. Como Limborch era sociniano, responde, que Jesucristo nunca se tuvo por el Dios soberano, sino por su enviado; que en el nuevo Testamento no

nos es ordenado en ninguna parte el creer que Jesucristo es el mismo Dios, sino que es el Hijo de Dios, es decir, el Cristo ó el Mesías; y que el honor y la gloria que se le dan no concluyen en él, sino que vuelven á su Padre. En lo que atañe, dice, á la union de las dos naturalezas en Jesucristo, es una cuestion extraña á la fe que nos prescriben los Libros santos, única regla de nuestra creencia; *Amica collatio*, etc., p. 389, 349, etc.

Esta respuesta es evidentemente falsa; no hubiera costado al judío trabajo el referular, hubiera dicho: nadie pudo saber mejor en qué sentido Jesús se dió por Dios, que sus discipulos; ahora bien, ellos dicen que es superior á todo, el Dios heredado en todos los siglos, que es el verdadero Dios y la vida eterna, que era Dios antes que fuese criado el mundo, que él es quien hizo el mundo, etc. ¿No es este el Dios soberano? Ahora bien, la ley nos prohibe reconocer mas Dios que el Criador; cien veces ha dicho: « Yo soy el único Dios, no hay mas Dios que yo. » Tambien nos está, pues, prohibido admitir un Dios soberano y un Dios inferior. Es falso que en vuestros libros, *Hijo de Dios*, *Hijo del Altísimo*, signifiquen solo *Cristo ó Mesías*, puesto que van unidos con todos los atributos de la divinidad, y que aplican á Jesús pasajes que en nuestras Escrituras designan á *Jehovah* ó el Dios soberano. Destruis vuestros principios diciendo que el culto dado á Jesús se dirige á su Padre, vosotros que sostenéis contra los católicos que el culto dado á los ángeles y á los santos no puede referirse á Dios, que todo culto religioso dado á otro ser que á Dios, es una profanacion y una idolatría. Quiérannos saber lo que hubiera podido contestar Limborch.

El único medio sólido de refutar á los judíos es el sostenertes que Jesucristo no es otro Dios que el Padre, que en las *Paráfrasis caldeas*, el nombre *Jehovah* está expresado muchas veces por el Verbo de Dios, y representado como una persona; que Dios se manifestó mas de una vez á los patriarcas bajo la forma de un ángel, y bajo esta forma se dió el nombre de *Jehovah*; que Dios pudo manifestarse bajo la naturaleza de un hombre, lo mismo que bajo la de un ángel, y que debe ser adorado bajo todas las formas de que se digna revestirse; por último, que los antiguos doctores, judíos reconocieron que el Mesías debía ser el mismo Dios. V. á Galatino, *de Arcanis*, etc., l. 3.

§ III. *Los mas antiguos PP. de la Iglesia enseñaron clara y constantemente la divinidad del Verbo.* Despues de haber visto los pasa-

jes de la Sagrada Escritura en que este dogma está evidentemente establecido, habría lugar para admirarse si los discipulos inmediatos de los apóstoles y sus sucesores, no hubiesen sido fieles en conservarlo en la Iglesia. Sin embargo, los protestantes unidos á los socinianos por el interes comun de desacreditar la tradicion, sostienen que el lenguaje de los PP. que precedieron al concilio de Nicea, celebrado el año 325, ni ha sido siempre uniforme, ni ortodoxo; que en los tres primeros siglos, la doctrina de la Iglesia relativa á las tres personas de la Santísima Trinidad, no estaba fijada, y que asi cada una tenia la libertad para entender á su modo los pasajes de la Escritura pertenecientes á este misterio. No obstante, debemos exceptuar de este número á los teólogos anglicanos; como admittien comunmente la tradicion de los tres primeros siglos, lejos de adoptar la opinion de los demás protestantes, han trabajado con tanto celo como los católicos en disculpar á los antiguos PP.

Indudablemente hacemos presente á los demás que es impio el suponer que Jesucristo que había prometido su asistencia á su Iglesia hasta la consumacion de los siglos, que para siempre había prometido á sus apóstoles el espíritu de verdad, *ut maneat vobiscum in eternum*, *Joan.*, xiv, 16, haya no obstante, faltado á su palabra; y que inmediatamente despues de la muerte de los apóstoles hubiese dejado á su Iglesia en la incertidumbre de saber si era Dios verdaderamente ó no: no han hecho ningun caso. Nosotros les decimos: ó la divinidad del Verbo está clara y terminantemente revelada en el nuevo Testamento, ó no lo está. Si esta revelacion es clara, terminante, expresa, ¿cómo los obispos de la Iglesia mas inmediatos á los apóstoles pudieron desconocer su sentido? Se trataba de un dogma que todo cristiano debe creer y saber. Si esta revelacion es oscura, equívoca, y ambigua, ¿es creíble que Dios la haya dado por única guía á los fieles, como sostenéis vosotros?

Antes de examinar si los primeros PP. fueron ortodoxos ó no, hay que hacer algunas observaciones.

1.º Cuando se trató de un dogma incomprendible, como la generacion del Verbo, no puede el lenguaje humano prestar expresiones bastantes claras ni exactas para dar de él la misma nocion á todas las inteligencias, y para prevenir todas las falsas interpretaciones; los mismos escritores inspirados no las emplearon de esta clase, porque no las hay. Cuando ha sido necesario traducir sus

escritos, no se han hallado siempre palabras exactamente equivalentes ó perfectamente sinónimas en las diferentes lenguas; el traductor del libro del *Eclesiástico* se queja de esto en su prólogo. Si hubiese sucedido á los antiguos PP., que no vivieron en el mismo país, ni tiempo, el no expresarse del mismo modo, no se debería concluir que no entendieron el mismo dogma revelado en la Sagrada Escritura: una cosa es tener una idea clara en la mente, y otra expresarla claramente en la lengua de que nos vemos obligados á servirnos. Una prueba de que todos los PP. creyeron la divinidad del Verbo, y por consiguiente su eternidad, es que todos se levantaron contra los herejes que la combatieron. Se dice que hubiera sido necesario atenerse á las palabras de la Escritura, y no añadirle nada; sin duda lo hubieran hecho los PP. si los herejes hubiesen sido tan prudentes como se contentasen con ellas.

2.º Para juzgar equitativamente de la conducta y del lenguaje de los PP., es necesario seguir el hilo de las disputas y controversias que se suscitaron en su tiempo. Desde fines del siglo I, los corintios, los valentinos y la mayor parte de los gnósticos pretendieron que el mundo no había sido criado por el Dios supremo, sino por un espíritu inferior á Dios y enemigo de Dios. Para refutarlos, los PP. se esforzaron en probar por la Escritura, que la creacion es la obra del Verbo de Dios, salido en algun modo del seno de su Padre, para servirle de ministro ó instrumento en la produccion de todas las cosas. Aplicaron á esta especie de nacimiento temporal del Verbo algunos pasajes que tomados en toda su energia, expresan su generacion eterna. Malamente se ha deducido que los PP. no admittian esta; entonces no se trataba de ello, y no se necesitaba probar la refutar á los herejes que dogmatizaban en aquel tiempo.

No sucedió lo mismo al nacimiento del arrianismo en el siglo IV. Sostuvo Arrio que el Verbo divino no empezó á existir sino inmediatamente antes de la creacion del mundo; que este es una criatura verdaderamente mas perfecta que las demás, pero que no es igual ni coeterna á Dios Padre: se previó del modo como los doctores de la Iglesia de los tres primeros siglos habían hablado del nacimiento del Verbo destinado á crear el mundo. Entonces se necesitó examinar mas detenidamente todos los pasajes de la Escritura en que se habla del Verbo divino, hacer ver que prueban, no solo una generacion temporal anterior á la creacion del mundo,



con la gloria que tuve con vos ó cerca de vos *xxxv* años antes que el mundo fuese. » Si el Verbo no era un ser subsistente en el seno de su Padre, este lenguaje es ininteligible.

2º Los PP. de los tres primeros siglos lo repitieron y dijeron que el Verbo no solo estaba en Dios, sino con Dios; que nunca el Padre estuvo sin él; que era como el consejo del Padre. Le aplicaron los pasajes del libro de la Sabiduría que hemos citado; para referir sus palabras era necesario copiar dos ó tres capítulos de Bullus.

4º Vamos mas lejos. Aun cuando algunos PP. hubieran dicho que el Verbo en el seno del Padre no era una persona, nada se deduciría de ello; en todas las lenguas *persona* significa aspecto, figura, apariencia exterior, lo que se presenta á la vista; ahora bien, es claro que antes de la creación de ningún ser dotado de conocimiento, el Verbo no era una persona en este sentido; pero ha habido ningún Padre que haya dicho que antes de este momento el Verbo no era un ser subsistente.

5º Puesto que los PP. consideraron la creación como una especie de emanación, ó mas bien de aparición del Verbo fuera del seno del Padre estos santos Doctores pudieron decir sin error que antes de esto instante el Padre no era padre, y el Hijo no era hijo de un modo sensible, como lo fueron despues. Ha podido decirse que en este nuevo estado el Verbo era inferior, subordinado, sometido á su Padre que era su ministro, etc. Pero esto no podia ser respecto á su generacion eterna, puesto que en virtud de esta es consustancial al Padre. Seria absurdo que los PP. hubiesen dicho á la vez que el Verbo no era un ser subsistente, y que sin embargo era el ministro de su Padre, etc. Estas dos aseveraciones se destruyen mutuamente.

6º Tertuliano es el unico que dijo que Dios no era Padre antes de haber producido á su Hijo para crear el mundo; pero solo lo dijo en el sentido que acabamos de indicar, puesto que tambien añade que Dios no era Señor antes que tuviese criaturas en las que ejerciese su dominio, y que no era juez antes que hubiese delitos. No lo era de un modo sensible; pero todo esto lo era por esencia y ab eterno. Bullus ha hecho ver por otros pasajes claros y terminantes de Tertuliano, que enseñó que el Verbo es eterno como el Padre; que ab eterno estuvo en el seno del Padre, no solo como un atributo metafísico, sino como un ser subsistente y una persona; que el Padre nunca ha estado sin él; que es Dios de Dios, la sabiduría, la

razon, el consejo del Padre; que así el Padre no estaba solo, etc.; y lo prueba por el lib. de los *Proverbios* que hemos citado, y por estas palabras de S. Juan: *Estaba con Dios y era Dios. Def. fidei Nicæna, sec. 3, c. 10, § 5 y siguientes.*

Es evidente por otro lado que Tertuliano se creó un estilo y un método propio suyo; que toma frecuentísimamente las palabras en un sentido muy diferente de su significación comun, y que por esta razon tambien es oscuro. Mas cuando un autor se ha explicado muchas veces de un modo ortodoxo y fundado en la Sagrada Escritura, es injusto tomar en mal sentido expresiones inexactas escapadas en la disputa sobre un asunto oscurísimo. Por este método se probaría que Tertuliano se contradijo en todas las páginas de sus libros, y que no solo es el mas impio de todos los herejes, sino el mas insensato de todos los que racionan. No es nada de esto, aunque digan otra cosa sus acusadores, tanto protestantes, como cualquiera otro. V. TERTULIANO.

7º Mas estos intrépidos criticos, no quieren escuchar ni á Bullus, ni á Bossuet, ni á Dom Le Nourry; estos teólogos, dicen, que no entendieron el verdadero sentido de los PP., porque no conocian el sistema filosófico en que estaban imbuidos. Este es el ultimo cargo que nos queda que examinar.

§ IV. Los PP. no tomaron ni de Platon, ni de los nuevos platonicos, ni de ninguna otra escuela filosófica, sino de la Sagrada Escritura lo que dijeron del Verbo divino. No nos ha sorprendido mucho el ver á los socinianos de la Iglesia de los tres sostener que los PP. de haber tomado de Platon su primera doctrina relativa al *Logos ó Verbo divino*; pero no hemos podido ver sin escándalo á los protestantes apoyar esta misma paradoja, y acusar constantemente á los PP. de la Iglesia de un apego excesivo á la filosofía de Platon: de aquí partieron algunos incrédulos para asegurar que el principio del Evangelio de S. Juan fué escrito por un filósofo platónico. Si esta ineptia mereciese una seria refutación, diríamos que segun este mismo Evangelio, Jesucristo eligió para apóstoles suyos á sencillos pescadores de Galilea, que segun las *Act. de los apóstoles*, iv, 13, los judios reconocieron que Pedro y Juan no tenían letras ni estudios; que los apóstoles llenos de la inspiración del Espíritu Santo, tanto necesitaban las lecciones de Platon como las de los filósofos chinos.

Sandius y Le Clerc creyeron salir mejor.

diciendo que S. Juan pudo tomar la idea del *Verbo divino* del judío Filon, gran partidario de la filosofía platónica. Mas las obras de Filon principalmente estaban esparcidas en Egipto, y no hay ninguna prueba de que S. Juan pasase allí los pies; escribió su Evangelio en Efeso, lo menos 130 leguas de los confines de Egipto. Mas sencillo hubiera sido idear que San Juan tomó la noción del *Logos* de los Corintios, á quienes se propuso referir. Tan diestros criticos debian recordar que el hebreo *deber Shevah*, la palabra del Señor, se ha verificado por *deber* τὸν *Κερα* en mas de cien lugares de la version de los Setenta; y que en mas de 20 de estos pasajes se representa esta palabra como un ser subsistente y operante, como una persona, un ángel, un enviado que ejecuta la voluntad de Dios; no habia pues necesidad que Filon ni S. Juan fuesen á buscar esta idea en los escritos de Platon.

En los artículos PLATONISMO Y TRINIDAD PLATÓNICA, hemos refutado la quimera del pretendido platonismo de los PP., pero aun es necesario demostrar que la idea que tuvieron del Verbo divino se parece tanto al *Logos* de Platon, como el día á la noche.

1º ¿Qué es el *Logos* de Platon? Ya nos encontramos atascados en este primer paso. Segun algunos platonicos, es la razon, la inteligencia, la facultad de pensar, de razonar, de conocer la diferencia de las cosas, y de manifestar los pensamientos por la palabra; así es como el mismo Platon lo explicó en el *Taletó*, p. 141. E. Segun otros es la idea, el plan, el designio, el modelo arquetipo que Dios tenia en la mente cuando quiso crear el mundo, y siguió en su ejecución; y tal es, dicen, la noción que de él concibió el judío Filon. Los PP. dicen por el contrario que es el conocimiento que tiene Dios de si mismo y de todos sus divinos atributos, y por consiguiente de su poder infinito, de todo lo que puede hacer y de todo lo que hará en la duración de los siglos, ó mas bien que es el término de este conocimiento. Una idea tan sublime seguramente que no ha podido ocurrir á ningún filósofo privado de las luces de la revelación. Si queremos comparar lo que Platon dice del *Logos*, con lo que se dice de la sabiduría divina en los *Proverbios*, veremos cuán pequeñas, cuán inferiores y oscuras son las nociones del filósofo griego, en comparación de las del escritor sagrado.

2º Ha considerado Platon al *Logos* como un ser subsistente y distinto del entendimiento divino? Nueva disputa entre sus intérpretes. Unos lo creen así, porque dijo que

el modelo arquetipo del mundo es un *Ser eterno y animado*. Otros dicen que es un absurdo de que era incapaz el genio sublime de Platon, que concibió las ideas de Dios semejantes á las de un hombre, y que son entes puramente metafísicos é intelectuales. Añaden que aun cuando el *Logos* fuera la idea arquetipo del mundo no estaria animado mas que metafóricamente, en tanto que fuese el modelo de un ser animado. Como quiera que sea, Platon no atribuye á este pretendido ser ninguna acción; los PP. por el contrario dicen con S. Juan que el Verbo divino estaba con Dios, que era Dios, que hizo el mundo, que encarnó, etc.

3º Nunca dijo Platon que el *Logos* es el Hijo de Dios, ni el Hijo unico, es al mundo á quien llama *procrea*, única producción, única obra de Dios. No dijo que Dios es el padre del *Logos*, sino que es el padre del mundo; y este último y no al *Logos* es á quien llama la *imagen de los Dioses eternos*. No enseñó que el *Logos* ha salido del seno del Padre, ni que ha sido el artífice del mundo, ni que escarificó esa sabiduría divina. Hé aquí no obstante las expresiones que han copiado los PP. de los autores sagrados. No hay pues nada comun entre su doctrina y la de Platon mas que la palabra *Logos*, pero nada prueba una palabra, cuando se trata del sentido.

4º Dios dice: « *Hogase la luz y fué hecha la luz*. He aquí al Verbo creador, que han revelado los escritores sagrados, que adoraron los PP. y que no conoció Platon, puesto que no admitió la creación y supuso la materia eterna. Observación decisiva y que quita toda semejanza entre la filosofía de los PP. y la de Platon, y de la que haremos uso en seguida.

Beausobre, Moshem, Brucker y otros mas duchos que sus predecesores, imaginaron una nueva hipótesis; han confesado que verdaderamente los PP. no copiaron servilmente los escritos ni las ideas de Platon, sino que abrazaron el sistema de los nuevos platonicos. Durante los tres primeros siglos, dicen, la mayor parte de los PP. estudiaron la filosofía en la escuela de Alejandria; pero el nuevo platonismo enseñado en aquella escuela era una mezcla de la doctrina de Platon con la de los filósofos orientales; y los PP. imbuidos en esta nueva filosofía, permanecieron constantemente adheridos á ella, y se sirvieron del lenguaje de los nuevos platonicos para explicar los dogmas del cristianismo; así alteraron la pureza de la doctrina cristiana, y causaron males sin cuento á la Iglesia. Los que han querido justificar á los

PP. malamente lo consiguieron, porque no concieron este nuevo sistema, ni las opiniones de los orientales. Para establecer esta nueva hipótesis los críticos protestantes prodigaron la erudición, las observaciones, las conjeturas; en fin se lisonjaron de haber hallado la clave de todas las antiguas disputas.

En los artículos *PLATONISMO*, § 2 y 3, ya hemos refutado este estrovo ilustrado, hemos hecho ver que no está fundado en ninguna prueba positiva, y que está contrainformado por hechos ciertos; mas bueno es repetirlos pocas palabras lo que hemos dicho.

4º De todos los PP. acusados de nuevo ó antiguo platonismo, los dos únicos que seguramente estudiaron la filosofía en la escuela de Alejandría, son S. Clemente y Orígenes; es muy probable que ninguno de los demás pudiese en ella los pies, ni se cuidase de lo que allí se enseñaba. Estos PP. citan al mismo Platon, y nunca hablaron de los alejandrinos ni de sus opiniones; si hubiesen estado adheridos á ellos, este silencio sería sorprendente. Las escuelas de filosofía de Atenas fueron frecuentadas por los cristianos hasta el siglo V; S. Basilio, S. Gregorio Nazianzeno, el emperador Juliano, etc., habían estudiado allí. Si ómos á nuestros críticos, adheridos á la filosofía de los nuevos platonícos, cuando todos profesaron solemnemente el dogma opuesto al principio fundamental de esta nueva secta de filósofos? Hé aquí lo que no comprendemos.

5º No es muy seguro que las emanaciones hayan sido el sistema comun de los orientales. Conviene Brucker en que el primero y principal fundador de la filosofía de los caldeos y de los persas fué Zoroastro; ahora bien, este no enseña expresamente las emanaciones. M. Anquetil, que nos ha dado las obras de este célebre legislador, ha procurado demostrar que Zoroastro admite la creación. Aun cuando otros filósofos orientales hubiesen sostenido las emanaciones, aun se necesitaría probar que los siguieron los PP. de la Iglesia, mejor que adherirse al dogma de la creación enseñado terminantemente en la Sagrada Escritura. Pero precisamente hicieron lo contrario; no solo profesaron este dogma, sino que probaron que es el unico verdadero, y vituperaron á todos los filósofos que no querían admitirlo.

Esto no ha impedido á Moshcim ni á Brucker pintarnos á Orígenes, y á Clemente de Alejandría como dos secretarios entusiastas del nuevo platonismo, de atribuirles el sistema de las emanaciones con todas sus absurdas

de Alejandría, hé aquí lo que ha dicho: *Exhort. ad Gent.*, n. 4. ed. de Potter, p. 35. « ¿Cuán grande es el poder de Dios, cuya sola voluntad es la creación del mundo! Todo lo ha hecho solo, como que solo era el verdadero Dios. Obra por su simple voluntad, y la existencia siguió á su querer. » *Strom.*, l. 3, c. 14, p. 699. « Los estoicos quieren que Dios pectore toda la naturaleza; nosotros decimos que es el criador de ella y que todo lo ha hecho con su palabra. » Página 701 quería persuadir que Platon ha enseñado que Dios hizo el mundo de la nada, ó de lo que no existía. Pág. 707. « Pitágoras, dice, Sócrates y Platon, meditando sobre la fábrica de este mundo, que la mano de Dios ha hecho y conserva siempre, oyeron sin duda aquella sentencia de Moisés; *habló y todo fué hecho*, por la que nos manifiesta que la obra de Dios es su única palabra. » *Ibid.*, l. 4, c. 3, p. 604, combate á los que dicen que hay un Dios mayor y mas poderoso que el Criador; estos eran los gnósticos. « Que este, dice, es el Padre del Hijo, el Creador y el Señor Todopoderoso, es una verdad de la que trataremos en otro lugar. »

« Con que vergüenza los críticos protestantes se atreven á acusar á los PP. de los primeros siglos de haber estado constantemente adheridos á la filosofía de los nuevos platonícos, cuando todos profesaron solemnemente el dogma opuesto al principio fundamental de esta nueva secta de filósofos? Hé aquí lo que no comprendemos.

6º No es muy seguro que las emanaciones hayan sido el sistema comun de los orientales. Conviene Brucker en que el primero y principal fundador de la filosofía de los caldeos y de los persas fué Zoroastro; ahora bien, este no enseña expresamente las emanaciones. M. Anquetil, que nos ha dado las obras de este célebre legislador, ha procurado demostrar que Zoroastro admite la creación. Aun cuando otros filósofos orientales hubiesen sostenido las emanaciones, aun se necesitaría probar que los siguieron los PP. de la Iglesia, mejor que adherirse al dogma de la creación enseñado terminantemente en la Sagrada Escritura. Pero precisamente hicieron lo contrario; no solo profesaron este dogma, sino que probaron que es el unico verdadero, y vituperaron á todos los filósofos que no querían admitirlo.

Esto no ha impedido á Moshcim ni á Brucker pintarnos á Orígenes, y á Clemente de Alejandría como dos secretarios entusiastas del nuevo platonismo, de atribuirles el sistema de las emanaciones con todas sus absurdas

consecuencias, y de levantar sobre ésta quimérica base el pretendido sistema filosófico de estos dos PP. Brucker, ha llevado el aferramiento hasta decir que el parafrasta caldeo ha recibido de los orientales la idea del *Logos*. *Hist. crit. filos.*, t. 6, p. 333. No le faltaba mas que decir que S. Juan tomó esta idea del parafrasta caldeo, y que así en último análisis, los caldeos han sido sus creadores. Lo cierto es, que en todo lo que nos queda de la filosofía caldea, ni se habla del *Logos*, ni del misterio de la Encarnación; que no es posible tener una idea tal como nos la dan los Libros santos, sin admitir la creación. Así toda esta genealogía de opiniones filosóficas forjada por Moshcim y Brucker, no tiene ni aun sombra de verosimilitud.

Nosotros sistenemos que los PP. de la Iglesia de los tres primeros siglos nunca admitieron mas que una sola emanación, ó *protobolo*, que es la del Verbo divino, salido en algun modo del seno del Padre para crear el mundo; mas aun así esta emanación nada tiene de comun con la generacion eterna del Verbo, de la que no hablaron los PP. tan frecuentemente, porque entonces no se disputaba sobre ella. Algunos de los PP., en particular Tertuliano, desecharon la palabra *protobolo*, porque temían no se entendiese en el mismo sentido que los valentinianos entendían las emanaciones de sus *eonos*; estos salían de Dios y permanecían separados de él, luego no se le podía considerar sino como una porción separada de la sustancia divina; en vez de que el Verbo, manifestándose al exterior por la creación, permaneció íntimamente unido á su Padre, según estas palabras: *Estoy en mi Padre, y mi Padre está en mí. El Unigénito que está en el seno del Padre, etc.* Han tomado tambien los doctores de la Iglesia el sentido de estas palabras del nuevo Platonismo ó de la filosofía oriental?

No debemos admirarnos de la semejanza que se halla entre las expresiones de estos PP. y las de los nuevos platonícos; porque esta era afectada por estos últimos. Por confesion de nuestros adversarios, estos eran unos malvados, que desfiguraban la doctrina de Platon, que le atribuían opiniones que nunca tuvo, para persuadir que aquella doctrina era la misma que la del cristianismo, y que Platon había conocido la verdad tan bien como Jesucristo. Algunos llevaron la impostura hasta pretender que Platon había admitido la creación, á pesar de la evidencia de lo contrario. No solo, pues, los PP. los que han tomado el lenguaje de los nuevos platonícos; estos son los que copiaron maliciosamente el de los PP. S. Cle-

mente Romano, S. Ignacio, S. Policarpo, S. Justino, Taciano, Atenágoras, S. Ireneo, S. Teófilo de Antioquia, etc., eran mas antiguos que Ammonio, que se pos da por autor del nuevo platonismo. La superchería de sus discípulos es posterior al tiempo en que Clemente Alejandrino y Orígenes enseñaron en esta escuela; si ya hubiera descarnado en su tiempo, ambos la hubieran descarnado y confundido. Así como Orígenes refutó á Calso siempre que este filósofo quiso comparar la doctrina de Platon con la de los autores sagrados, tambien hubiera refutado á Ammonio si hubiese cometido la misma infidelidad de que después se hicieron culpables sus discípulos.

Hay una superchería evidentiísima por parte de los críticos protestantes, en confundir las épocas, en suponer sin prueba que la filosofía de los alejandrinos era la misma en tiempo de Clemente y de Orígenes, que lo fué despues en manos de Plotino, de Porfirio, de Jámblico, etc., paganos todos aherfados y perversos, cuyo testimonio no merece ningun crédito. V. *ELECTRICOS*.

**Verdad.** Cuando la Sagrada Escritura se sirve de esta palabra con respecto á Dios, significa no solo su veracidad, perfeccion en virtud de la cual Dios no puede engañarse ni engañarnos, sino tambien la fidelidad exactitud infalible con que Dios cumple sus promesas. En este sentido repite tan frecuentemente, que la misericordia y la verdad de Dios son eternas, y que debemos contar con ellas en este mundo y en el otro; ordinariamente van juntos los dos atributos. *Verdad*, significa tambien la justicia; cuando el salmista dice á Dios, vuestra ley es la verdad; todos vuestros preceptos, todos vuestros caminos, todos vuestros juicios son la verdad, esto quiere decir que todos los mandamientos de Dios son justos y ventajosos al hombre, y que hallamos nuestra felicidad en cumplirlos. Cuando se dice, *Joan.*, c. 1, que el Verbo divino está lleno de gracia y de verdad, que la gracia y la verdad han sido traídas por Jesucristo, esto no solo significa que ha venido á enseñar á los hombres las verdades que ignoraban, sino que ha venido á cumplir, y á derramar las gracias que habían anunciado los profetas. Lo mismo cuando dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida*, esto significa yo soy quien enseño á los hombres el camino de la salvacion, quien les demuestra las verdades que necesitan conocer, quien les da la vida del alma y los conduce á la vida eterna. Hablando de los hombres, la verdad designa

algunas veces la fidelidad en observar la ley de Dios, los actos de una virtud sincera, sobre todo de justicia, de caridad, de misericordia, de piedad, etc. *Juan*, iii, 21: «*El que sigue la verdad llega a la luz*, etc.»

Quando se trata de uno de los libros santos, es necesario distinguir la *verdad* de los hechos que contiene de la autenticidad del libro ó de la historia. El Evangelio de S. Mateo, por ejemplo, pudiera ser verdadero en todo lo que contiene, sin ser auténtico, sin haber sido escrito por este apóstol; bastaría que hubiese sido escrito por otro testigo bien instruido de las acciones y de la doctrina de Jesucristo; pero no puede ser auténtico sin ser verdadero, porque un testigo como este apóstol no pudo engañarse en los hechos que refiere; por otro lado, no pudo tener ningún interés en engañar, y si hubiera querido hacerlo, no podía dejar de ser contradicho por otros testigos tan bien informados como él. V. **ACTENTIDAD**.

**Verónica**. Palabra formada de *vera* *icon*, verdadera imagen. Es la representación del rostro de nuestro Señor Jesucristo impreso en un lienzo, ó pañuelo que se conserva en S. Pedro de Roma. Algunos creen que este lienzo es el sudario que se puso sobre la cara de Jesucristo en el sepulcro y del que se hace mención, *Juan*, xx, 7. Otros están persuadidos, pero sin ninguna prueba, de que este es el pañuelo con que una santa mujer de Jerusalén limpió el rostro de nuestro Salvador, cuando iba al calvario cargado con la cruz. Esta opinión popular ha podido tomar origen de que los pintores han representado muchas veces la *verónica* ó verdadera imagen, sostenida por las manos de un ángel, y otras por las de una mujer.

Como quiera que sea, el primer monumento donde se habla de esta imagen, es un ceremonial, compuesto el año 1143 por Benito, canónigo de S. Pedro de Roma, y dedicando al papa Celestino II, que el padre Mabillon ha publicado en su *Musæon Italicum*, t. 2, p. 122; pero se ha hecho mención de él en las letras ó bulas de algunos papas posteriores. No sabemos en que tiempo se empezó á vénerar.

No es necesario advertir que dando culto á esta imagen tenemos intención de honrar al mismo Salvador, cuya memoria nos recuerda. Lo mismo sucede con él que se tributa á la *santa cara* que se conserva en la catedral de Luca, á los santos sudarios de Turin, de Besanzon y de Colonia, y á otras representaciones semejantes. Las misas, oficios y oraciones que se han compuesto

por este motivo, tienen por objeto á Jesucristo y nos renuevan la memoria de sus padecimientos; ninguno relaciona fídel con la pretendida santa mujer de Jerusalén, llamada *Verónica*, que nunca ha reconocido la Iglesia. Mas hubo una santa religiosa de este nombre en Milan en el siglo XV. *V. Vida de los PP. y de los mártires*, 13 de enero.

**Versoristas**. V. **HATENISTAS**.

**Versículo de la Escritura Santa**.

V. **CONCORDANCIA**.

**Versión de la Sagrada Escritura**. Es la traducción del texto en otra lengua. Siempre ha sido muy difícil dar del texto hebreo del antiguo Testamento una *versión* perfecta que en nada se separase del sentido del original, y que diese exactamente el valor de todas las palabras. El traductor griego del libro del *Eclesiástico* lo observó en su prólogo; la imperfección lo observó en su Sentencia, hecha por los jueces más instruidos que hubo entonces, confirma esta observación, y pueden darse algunas razones de esto.

1.<sup>o</sup> El hebreo, lengua la más antigua en que hay monumentos, es una lengua pobre en comparación de las que se han hablado por los pueblos civilizados, instruidos y ejercitados en las ciencias y en las artes; lo hemos observado en su lugar. Las metaforas son frecuentísimas en ella; no siempre es fácil ver si una expresión es simple ó eqüifaca, si debe entenderse en un sentido literal ó en un sentido figurado.

2.<sup>o</sup> Cuando se empezaron á traducir los libros hebreos, ya hacia algunos siglos que no era viva esta lengua ni hablada por los judíos en su antigua pureza; se habían introducido en ella palabras caldeas y siríacas, y algunas palabras podían haber cambiado de significación; esto es lo que sucede á todas las lenguas, por la mezcla de pueblos y cambio de pronunciación. Se habría necesitado que el traductor hubiese tenido un perfecto conocimiento, no solo de las dos lenguas, de la que una debía ser el intérprete de la otra, sino también de la literatura oriental; un hombre de estas circunstancias era difícil hallar tanto entre los judíos como en las demás naciones.

3.<sup>o</sup> Los libros de Moisés tratan de una infinitud de materias diferentes, de teología, de geografía, de física, de historia natural y civil; en ellos hay pormenores de las costumbres, de las artes, de las leyes, de las ceremonias, observaciones sobre las naciones vecinas de la Palestina, alusiones á sus costumbres, descripciones de los lugares que

habían variado de aspecto, de pueblos que ya no existían ó que habían llegado á ser desconocidos. Moisés había visto lo que refería, ó lo sabía por testigos bien instruidos; era necesario tener conocimientos tan extensos como los suyos para verter perfectamente sus ideas en una lengua diferente.

4.<sup>o</sup> En los siglos de que hablamos, las ciencias no estaban tan cultivadas como ahora, ni eran tan abundantes las fuentes de erudición; no se había metodizado el estudio de las lenguas, ni había diccionario, gramática, ni concordancia; no se habían comparado las lenguas; y era raro hallar un hombre que hubiese aprendido muchas. Los pueblos se conocían menos, se cuidaba menos de las ideas, de las costumbres y opiniones de las diversas naciones. Los judíos habían sufrido terribles revoluciones, eran muy diferentes de lo que habían sido en tiempo de Moisés, de los jueces y de los reyes. S. Jerónimo había conocido la necesidad de estar en los lugares, de conocer la Palestina y sus cercanías para traducir exactamente los Libros santos; en esto puso todo su cuidado, y debió conseguirlo mejor que otro cualquiera. Mas necesitó de los judíos para el hebreo; sus maestros de lengua ni tenían tanto genio ni conocimiento como él; no se lionzó de haber llegado al último grado de perfección; pero hizo todo lo que era posible hacer en su siglo. Los críticos protestantes que trataron de censurar y deprimir sus trabajos, no tenían suficientes conocimientos para apreciarlos; quisieron ocultar con rasgos de ingratitude las obligaciones que lo debían; su *versión* es incontestablemente la mejor de cuantas salieron á luz. V. **VULGATA**.

El texto griego del nuevo Testamento tampoco está sin dificultades; es una mezcla de helenismos y de hebraísmos, mas no los hay en tanto número como han pretendido los literatos semi-sabios. V. **HEXÆSISTICA**.

El griego y el hebreo, ó el siríaco, tales como se hablaban en la Judea en tiempo de los apóstoles, no estaban puros ni uno ni otro: en sus escritos algunas palabras griegas no tienen exactamente la misma significación que en los autores profanos. Era necesario expresar ideas que nunca habían ocurrido á los hombres antes de Jesucristo, enseñarles una doctrina y verdades desconocidas hasta entonces; los apóstoles no podían valerse más que de las palabras usadas comúnmente en el discurso ordinario. — Aunque sea, dice S. Pablo, toco en el hablar, no lo soy en la ciencia que enseñe, y todos me

habéis entendido en todas las cosas, « II Cor. », xi, 6.

Concluiremos de estas reflexiones que el texto de la Escritura es ininteligible, y que es imposible tener de él una buena *versión*. Esto sería cierto si no tuviesemos más auxilio que este texto. Pero en materia de dogmas los judíos por tradición habían conservado el sentido de sus libros; la Iglesia cristiana se halla en un caso aun más favorable. Los apóstoles instruyeron á los fieles verbalmente, lo mismo que por escrito; formaron no solo discípulos y una escuela, sino sociedades numerosas que no han cesado de leer sus escritos, y que en materia de creencia y de moral, estuvieron siempre acordes en el sentido que se debía adoptar; establecido una vez este sentido por la creencia uniforme de las iglesias apartadistas muchas veces unas de otras, por la doctrina pública que reinaba en ellas, por el testimonio de los PP. que eran sus pastores, algunas veces por las decisiones de los concilios, por las prácticas del culto que á él hacían referencia, es de una certeza muy diversa que cuando únicamente está fundado en la opinión de los gramáticos y de los críticos, á la que tienen á bien referirse los protestantes.

A la Iglesia toca el garantizarnos de la fidelidad de una *versión* que nos pone en las manos, y prohibir á sus hijos la lectura de las que son capaces de corromper su fe. También á ella pertenece el juzgar en qué circunstancias debe permitir ó prohibir á los simples fieles el uso de las *versiones* en lengua vulgar. Nunca ha prohibido á los que saben el latín la lectura de la Vulgata ó de la *versión* latina, usada en todo el Occidente; pero ha reprobado las *versiones* en esta misma lengua hechas por escritores desconocidos, ó injustamente sospechosos de heterodoxia. Nunca le ha parecido mal que los fieles dóciles á sus instrucciones, dispuestos á recibir con ellas la inteligencia de la Escritura la leyesen en lengua vulgar; pero cuando los falsos doctores sublevados contra la Iglesia, quisieron infestar á sus hijos con *versiones* en las que habían inculcado el veneno de sus errores, con razon usó de su autoridad para impedir este abuso y apartar todo peligro de seducción.

Algunos protestantes, aunque por otro lado muy prevenidos contra ella, se han visto obligados á aprobar su conducta. Conviniéron en que la lectura del *cántico* de Salomon, de muchos capítulos del profeta Ezequiel, de algunas descripciones históricas demasiado sencillas para nuestras costumbres, las epis-



tolas de S. Pablo en que trata de la predestinación y la gracia, podía ser peligrosa para un gran número de personas, y hasta abrir las *versiones* francesas publicadas al principio por los protestantes para convencerse de ello. Después del nacimiento de la pretendida reforma en Inglaterra, hubo necesidad durante algun tiempo, de quitar al pueblo las traducciones de la Escritura en lengua vulgar, á causa de las disputas y del fanatismo á que habia dado lugar esta lectura; D. Hume, *Hist. de la casa de Tudor*, t. 2, p. 426. No fué este el único punto de Europa donde sucedió semejante fenómeno. Mosheim ha compuesto una disertación para manifestar los excusos en que cayeron una infinidad de traductores y de comentaristas protestantes, bajo pretexto de explicar la Sagrada Escritura. *Synagma Dissert. ad sanctiores disciplinas pertinentium*, p. 466. Otros ridiculizaron á los *bibliomaníacos* que con una biela en la mano, pretendían probar todos los delirios de su cabeza; por último algunos han convenido en que la licencia concedida á los ignorantes para leer el texto sagrado en su lengua, habia sido uno de los principales lazos de que se habían valido los reformadores para seducir al pueblo y arrastrarlo á su partido. *Epistola de R. Steele ad pontífice Clement. XI*, p. 20 y 21. Tertuliano habia ya notado el mismo artificio entre los herejes del tercer siglo. *de Præscrip. hæret.*, c. 43.

A pesar de estos hechos, las sectas protestantes se obsinan siempre en sostener que la Escritura es la única regla de nuestra fe, que deben leerla todos los fieles para instruirse solidamente en la doctrina cristiana, que la Iglesia católica se hace culpable de injusticia y de crueldad, no permitiendo á todos indistintamente el leer la Biblia traducida en lengua vulgar. ¿Es sensata esta pretension?

1º Conforme á su principio, á ellos toca el probarlos con pasajes claros y terminantes de la Escritura, esta pretendida obligación impuesta á todos los fieles, y la ley que manda á los pastores proporcionarles los medios de santificarla. Muchas veces se los ha desafiado á que citen uno, y aun no han logrado hallarlo, porque no lo hay. Veremos que los que ellos alegan, no dicen lo que pretenden, y que algunos prueban lo contrario.

2º En las palabras ESCRITURA SANTA Y TRADICION, hemos probado que la lectura de los Libros santos no es el medio de que se valieron los apóstoles y sus sucesores para establecer el cristianismo. Hubo iglesias funda-

das y existentes mucho tiempo antes de que pudiesen tener ninguna parte de la Escritura traducida en su lengua, aun antes que fuesen publicados todos los escritos del nuevo Testamento, y ha habido algunas naciones cristianas que no se puede probar hayan tenido ninguna *version* de estos libros en lengua vulgar. A fines del segundo siglo aseguraba S. Ireneo, que habia entre los bárbaros algunas iglesias que aun no habian recibido la Escritura, pero que conservaban fielmente la doctrina cristiana, y guardaban exactamente la tradicion que habian recibido de los apóstoles; en el tercero, Tertuliano ni aun queria que se admitiese á los herejes á que probasen su doctrina con la Escritura. Antes del quinto siglo, no vemos ningun vestigio de las *versiones* de la Biblia, ni del nuevo Testamento en lengua púnica ó africana, en español, en celta, en llatino, en escita ó en tártaro, etc. Sin embargo estamos seguros por testimonios positivos que en el cuarto siglo habia iglesias establecidas en estas varias naciones. En aquellos tiempos pocas personas cultivaban las letras, los libros eran raros y caros, y los pueblos no tenian mas medios de instruccion que las lecciones de sus pastores; por esto no estaban menos adheridos á su creencia, ni menos arreglados á sus costumbres. Jesucristo habia mandado predicar el Evangelio á todas las naciones, S. Pablo se creia igualmente obligado con los griegos que con los bárbaros; les debia pues procurar á todos *versiones* de la Biblia en su lengua, si esto fuese necesario. Antes de trabajar en la conversion de los chinos, de los indios, de los negros, de los japones, de los salvajes de América debe empezar por enseñarles á leer y darles una *version* de la Biblia?

3º Para que un cristiano pueda fundar su creencia solo en la Escritura es necesario que esté seguro de que el libro que se le da por sagrado é inspirado es auténtico, y no supuesto ó interpolado; que es fiel su *version*, y que entiende el verdadero sentido; ahora bien, es imposible que un protestante del pueblo esté seguro de ninguna de estas tres cosas. No se halla en estado de decidir sobre las disputas que hay entre las diversas sociedades cristianas relativas al número de los Libros santos; no sabe si en alguno de los que no están admitidos en su secta, hay pasajes contrarios á los en que él se funda. No puede estar seguro de la fidelidad de su *version* mientras que algunas otras sectas sostienen que es falsa en muchos lugares, y no podrá comprobarla con el texto que no entiende. Aun puede convencerse menos de

que sigue el sentido verdadero, á pesar de la reclamacion de otras sociedades protestantes, que lo explican de otro modo. Pueden verse entre los hermanos Wallembourg veinte ó treinta pasajes, ó escritos de diverso modo en el texto, ó traducidos diferentemente, ó evidentemente alterados en la multitud de *versiones* hechas en lenguas vulgares por los protestantes. Un cristiano del pueblo no prefiere una ó otra sino porque así se quiere en la secta de que es miembro ¿Es este un fundamento muy sólido de fe?

Se nos dice con mucha gravedad, que todas estas sociedades convienen en los artículos fundamentales. En primer lugar esto es falso; los socinianos niegan muchos admitidos por los protestantes; sus principios no obstante, y sus métodos son los mismos. En segundo lugar un simple particular es incapaz de distinguir y de saber si un artículo es fundamental ó no. En tercer lugar, sostenemos que toda verdad revelada por Dios es fundamental en este sentido, y que no es licito negarla ó dudar de ella luego que la revelacion está suficientemente conocida; ¿Se nos dirá que no lo está, puesto que se disputa sobre ella? En este caso la terquedad de los herejes es la que decide si una verdad es fundamental ó no.

4º Es constante que ni en la ejecucion ni en la práctica ningun protestante funda su creencia en la única autoridad de la Escritura. Antes de leerla, ha sido prevenido por las instrucciones de sus Padres, por los catecismos, por los sermones de los pastores, por el lenguaje uniforme de la sociedad de que es miembro, y no ve mas que la *version* de que ella usa. Así un calvinista, un luterano, un anglicano, un anabaptista, un sociniano, se hallan dispuestos de antemano á ver en la Escritura el sentido en que se les ha imbuido desde la infancia; sus preocupaciones sustituyen á la inspiracion del Espíritu Santo. Cada *version* lleva el sello de la secta para que se hizo. Si alguno se separase de esta tradicion, seria tenido como hereje. Los que siguieron su espíritu individual y tuvieron bastante talento para hacer procellosos, han producido esta multitud de sectas fanáticas, que han desgarrado el seno del protestantismo, y que son la ignominia de la pretendida reforma. Sin embargo no hicieron mas que seguir el principio fundamental, á saber, que la Escritura es la única regla de fe de un cristiano, y que debe creerse todo lo que le parece que está en ella claramente revelado.

En otra parte hemos dado otras muchas

pruebas de la falsedad y perniciosas consecuencias de este método.

Al fin de la coleccion de sus confesiones de fe, los protestantes han reunido lo menos sesenta pasajes de la Escritura para apoyarla; pero no ha sido muy feliz su eleccion; no hay uno que ordene atenerse á solo la Escritura; sin embargo, esto es lo que se trataba de probar, y hay muchos de ellos que enseñan lo contrario.

*Rom.*, 17, dice S. Pablo: « La fe proviene del oido, y el oido viene de la palabra de Jesucristo; pero pregunto: ¿Pues, qué no la han oido ya? Si ciertamente: la voz de los predicadores ha resonado por toda la tierra, y hanse oido sus palabras hasta las extremidades del mundo. » Si aqui se tratase de la palabra escrita, el apóstol hubiera dicho; *la fe proviene de lectura*; pero no; es bien seguro que en aquel tiempo la Escritura no se habia llevado á las extremidades del mundo; lo menos la mitad del nuevo Testamento no se habia escrito aún. Mas los protestantes no lo han reflexionado tan despacio.

*Cor.*, iv, g. S. Pablo reprende á los corintios, porque se adherían con preferencia á uno ó á otro de sus doctores, y añade: « Por amor vuestro he presentado todas estas cosas en mi persona y en la de Apolo, á fin de que aprendais con nuestro ejemplo á no levantaros uno contra otro en favor de un tercero, *mas allá de lo que está escrito.* » De estas últimas palabras deducen los protestantes que no se debe querer saber mas que lo que está enseñado en la Sagrada Escritura. Pero basta leer los capitulos anteriores, para convencerse que por estas palabras S. Pablo quiere designar 7 ó 8 pasajes del antiguo Testamento que ha citado, y todos tienden á humillar el orgullo humano. No se trata allí de la curiosidad temeraria en materia de doctrina, sino de la vanidad que se quiere tomar del mérito de los maestros por los que uno ha sido instruido. Si los protestantes reflexionasen un poco, verian que han caido en el mismo defecto que los católicos, y que la reprehension de S. Pablo cae directamente sobre ellos. Uno se ha adherido directamente sobre ellos, ó á Melancthon, ó á Lutero, ó á Carlóstadio ó á Melancthon, este á Calvino, aquel á Munero ó á Socino. Se envanecieron con la superior capacidad de sus doctores, y pretendieron que estos de nuevos sabian mas que todos los hombres nuevos de la Iglesia.

PP. y doctores de la Iglesia.  
S. Pedro; *Epíst.*, 1, ut, 45, dice á los fieles. « Estad siempre prontos á dar satisfaccion á cualquiera que os pida razon de vues-

tra esperanza; pero con modestia, con circunspección y en buena conciencia. « Otra lección muy mal seguida por los protestantes. S. Pedro no dice que debemos dar razón de nuestra esperanza, solo por la Escritura; mas los protestantes añaden esto de su causal. ¿Para qué hubieran servido las pruebas sacadas de la Escritura, contra gentiles que no creían en ella? Los primeros cristianos las tenían mas á propósito, á saber, los caracteres sobrenaturales de la misión divina de Jesucristo y de los apóstoles. Pero no quieren misión y los protestantes; sin modestia, sin respecto á aquellos que estaban adornados de ella, se creyeron mas instruidos que ellos, y han tenido tan poca conciencia, que han alterado y desfigurado toda la doctrina católica, para tener un medio mas fácil de refutarla.

Sin embargo, cantan victoria con dos ó tres pasajes, y no cesan de repetirlos. *Joa.*, v. 39, dice Jesucristo á los judíos: « Profundidad las Escrituras, puesto que creéis hallar en ellas la vida eterna: Ellas son las que dan testimonio de mí. » *Act.*, xvii, 11, se dice que los principales judíos de Bersea, después de haber escuchado á S. Pablo, registraban todos los días las Escrituras, para ver si era cierto lo que se les decía. Luego para saber si una doctrina es verdadera ó falsa, se debe consultar la Escritura, y nada mas, ¿es exacta esta consecuencia? « Estos dos pasajes se dirigen á los doctores judíos, á los principales judíos; no al pueblo, el texto está terminante. Entre los judíos lo mismo que entre los protestantes, el pueblo no era capaz de profundizar las Escrituras; Jesucristo hablaba muy diferentemente al pueblo, *Matt.*, xxiii, 2: « Los escribas y fariseos se han sentado en la cátedra de Moisés, observados y hacen todo lo que os dicen; pero no sigáis su ejemplo, porque no hacen lo que dicen. » 2º En el lugar citado de S. Juan, el Salvador apela también al testimonio de sus obras ó de sus milagros; es evidente que comparándolos con las predicciones de los profetas, debían convencerse que era verdaderamente el Mesías ó el Hijo de Dios; esto era lo único de que se trataba entonces; de la divinidad de sus obras y de su misión, se deduciría la verdad de su doctrina. 3º El examen de las Escrituras no produjo ningún buen resultado en los judíos, no sirvió mas que, para hacerles desconocer á Jesucristo. A su vez le decían á Nicodemo: « Profundiza las Escrituras, y verás que ningún profeta viene de Galilea. » *Joa.*, viii, 52. 4º Los protestantes han hecho lo mismo que los judíos, y valerosamente les repetimos la lec-

ción del Salvador: Profundidad las Escrituras; no os contentéis con citar sus pasajes al acaso; examinad lo que precede y lo que sigue, las circunstancias y el asunto de que se trata, y vereis como las entendéis mal. Jesucristo, dicen, acusó muchas veces á los judíos que descuidaban, violaban y anulaban la ley de Dios con sus tradiciones; esto es cierto, no falta mas que probar que la Iglesia católica ha hecho lo mismo, que su doctrina constante, pública y uniforme, es una tradición tan mal fundada como la de los judíos. Por nuestra parte probamos que para pervertir el sentido de la Escritura y de la ley de Dios, no se han fundado los protestantes mas que en la tradición particular de su secta, y que la siguen mas ciegamente que nosotros seguimos la tradición constante y universal de la Iglesia.

Dios, continúan, habia prohibido el añadir ni quitar nada á su ley; tambien convenimos en ello. ¿Se deduce de esto que Jesucristo, los apóstoles, los pastores revestidos de una autoridad legítima no han podido añadir nada al judaísmo? Esto es lo que pretenden los judíos, y esta es una de las principales razones que alegan para no creer en Jesucristo. Hemos manifestado en otro lugar que los protestantes han hecho nuevas leyes de disciplina enra observancia exigen rigurosamente, que practican usos que no están mandados en el nuevo Testamento, y que omiten otros que parecen ordenarse en él.

Tampoco discurren mejor al citar los pasajes en los que S. Pablo recomienda á Tito y á Timoteo el estudio de las Santas Escrituras. Todos convienen en que este es un deber esencial de los obispos, de los sacerdotes y de todos los que están encargados de enseñar; pero es ridiculo imponer la misma obligación á los simples fieles. Atendido el gran número de libros de instrucción, de moral y de piedad en que se explica el texto de la Escritura, y se pone al alcance de todos, ningún cristiano puede tener absoluta necesidad de leer este mismo texto. Cuando se obsina en ello, se le puede preguntar, como S. Felipe al seneco de la reina de Candaces, *Act.*, viii, 30: « ¿Te parece á tí que entiendes lo que lees? Si es sincero, responderá como aquel buen prosélito: « ¿Cómo lo he de entender si alguno no me lo explica. » Los protestantes hacen lo mismo que nosotros; libros de moral y de piedad, sermones, comentarios sobre la Escritura; podemos pues preguntarles con qué título pretenden explicar mejor la palabra de Dios que los autores inspirados, y como se atreven á

poner su propia palabra en lugar de la de Dios; puesto que ellos hacen este argumento á los obispos católicos, á ellos toca contestar los primeros.

Por último, de nada sirve repetir los pasajes en que Dios manda á los judíos meditar continuamente su ley, y que la tengan siempre presente en el ánimo y á la vista. Los judíos no podían aprenderla sino en los libros de Moisés, entonces no tenían otros. ¿Pero se les ha mandado en alguna parte leer todos los libros del antiguo Testamento escritos despues? Es extraño que los protestantes que han reducido las verdades de la fe casi á nada, exijan de los cristianos tanta lectura para aprenderlas.

En las palabras BIBLIA, GRIEGOS, PARÁFRASIS, SAMARITANOS, SETENTA, VULGATA, hemos hablado de las traducciones de la Escritura hechas en las lenguas antiguas; nos falta dar una ligera noticia de las versiones vulgares ó escritas en nuestras lenguas modernas. Lutero es el primero que ha dado una versión de la Biblia en alemán, hecha del hebreo; mas algunos de sus amigos le echaron en cara su ignorancia en materia de hebreo, y creyeron muy defectuosa su versión. Munster, Leon de Juda, Castillon, Lucas y Andres Osiander, Junio, Tremelio, etc., creyeron entender mejor el hebreo que Lutero. Sin embargo, no hay ninguna de sus versiones, tanto en latin como en cualquiera otra lengua, en la que no se hayan hallado grandes defectos que ha sido necesario corregir despues; lo mismo sucede con las versiones latinas del nuevo Testamento, compuestas por Erasmo y por Beza. Por otro lado, si creyésemos que todos estos pretendidos hebraizantes no han sacado ningun auxilio de los trabajos de Origenes y de S. Jerónimo, ni de las notas y comentarios de los doctores católicos, nos engañaríamos mucho. Quizá alabándose hayan deprimido las obras de que se valían; esta charlatanería de los escritores de todos tiempos es conocida, y los hombres instruidos ya no son juguete de ella. Gaspar Ulemburg publicó una nueva versión alemana para los católicos en Colonia en 1630. Los ingleses tenían una versión de la Escritura en anglo-sajon desde principios del siglo VIII. No hay ninguna apariencia que se hiciese del griego ni del hebreo; es mucho mas probable que se hiciese de la Vulgata. Wiclif hizo una segunda, despues Tindal y Coverdall en 1526 y 1530. Desde este tiempo no han cesado los ingleses de hacer correcciones á la Biblia inglesa.

La traducción mas antigua de la Escritura

en frances es la de Guiars-des-Moulins, canónigo, en 1294; se imprimió en 1498. Raul de Presles y algunos anónimos dieron otras. Sin duda que su lenguaje era grosero y bárbaro; pero no vemos que havah sufrido ninguna censura. Las que se hicieron al nacimiento de la reforma no eran mas elegantes; en el día ya no es soportable su lectura. Tal es el inconveniente común á todas las versiones en lengua vulgar, que es necesario retocarlas continuamente, á medida que recibe variaciones el lenguaje; en vez de que la vulgata latina permanece la misma hace mas de doce siglos; no se le ha tocado sino para corregir las faltas de los copistas.

No vemos como la versión de los Salmos hecha por Marot y de lenguaje bárbaro, puede contribuir entre los calvinistas á la inteligencia de los salmos, ni que es útil para la piedad el tutor á Dios en frances.

Abraham Usque, judío portugués, hizo del texto hebreo una versión española que se imprimió en Ferrara en 1533. Casi es ininteligible porque corresponde literalmente al hebreo, y está escrita en español antiguo que no se hablaba sino en las sinagogas; por otro lado, se le acusa de ser frecuentísimamente muy infiel.

La primera versión italiana es de Nicolas Malhermi, hecha de la Vulgata y publicada en 1471. En los siglos anteriores el latin era la lengua vulgar de la Italia, y no se alteró sino por la mezcla de los extranjeros.

Los daneses tuvieron una traducción de la Escritura en su lenguaje en 1524; fué obra de un luterano llamado Juan Michelsen, burgomaestre de Malmoe y uno de los instrumentos de que se valió Criestern II para introducir el luteranismo en sus estados. La de los suecos fué hecha por Lorenzo Petri, arzobispo de Upsal y apareció en Holm en 1646. En la palabra BIBLIA hemos hablado de la Biblia de los rusos ó moscovitas.

Los que quieran conocer profundamente todo lo relativo á las versiones de la Escritura, pueden consultar al R. Elias Levita; á S. Epifanio de Ponder et Mensuris; los comentarios de S. Jerónimo; á Antonio Caraffa, en su prefacio de la Biblia griega de Roma; á Korihl, de *varis Biblior. edit.*; á Lamberto Bbs, en sus *Proleg.* de su edición de los Setenta. Entre los franceses al P. Morino, *Ezer. Biblia*; Dupin, *Bibliot. de autores eclesiásticos*; á Ricardo Simon, *Hist. crit. del antiguo y nuevo Testamento*; la *Bibliot. Sag.* del P. Le Long; á Calmet, *Dicc. de la Biblia*, etc. Entre los ingleses, á Userio, Pocock, Pearson, Pridaux, Grabe, Wober, de *Græc. et Latin. B.*